



DECLARACION DEZ **I** CONGRESO
X ESTATUTOS DEL

~~CONGRESO~~

Partido Socialista de Andalucía

Proyecto de Declaración
y Estatutos

Sevilla 24 de octubre 1976

JULIO - NOVIEMBRE 1976

SUMARIO

~~Orden del día de la Comisión permanente del Congreso~~

~~Orden del día de la segunda sesión plenaria~~

~~Normas de Funcionamiento del Congreso~~

~~Exposición de~~ Declaración *del I Congreso del Partido Socialista de Andalucía*

Primera parte:

- I Rechazo del sistema capitalista
 - 1. Nivel económico
 - 2. Nivel social
 - 3. Nivel político
 - 4. Nivel ideológico-cultural
- II La conquista de la democracia
- III Un nuevo tipo de sociedad: El socialismo
 - A. Que es el socialismo
 - 1. Desde el punto de vista histórico
 - 2. Desde el punto de vista social
 - 3. Desde el punto de vista productivo
 - 4. Desde el punto de vista del hombre concreto
 - 5. Desde el punto de vista político
 - B. Cuándo comienza el socialismo: Cuándo la clase trabajadora domina los aparatos del Estado
 - C. Como se construye el socialismo: *Por* la vía de la democracia.
 - D. Quien hace el socialismo: La clase trabajadora, a través de la lucha política y sindical.
 - E. Que tipo de socialismo: *El* socialismo autogestionario
- IV La lucha por un poder andaluz

Bases mínimas de coincidencia ideológica
Segunda parte:

- I El poder andaluz
 - A Objetivos
 - 1. Objetivos políticos
 - A El estatuto de autonomía
 - B La participación política del pueblo
 - C La ordenación del territorio
 - 2. Objetivos sociales
 - A La revitalización de la sociedad andaluza
 - B La liberación de la mujer
 - C La sanidad
 - D. El analfabetismo, el paro y la emigración
 - 3. Objetivos económicos
 - A La reforma agraria
 - 1. Medidas relativas a la propiedad
 - 2. Medidas relativas a la explotación
 - 3. Medidas relativas al apoyo y asistencia a la agricultura
 - 4. Medidas relativas a la mejora de las condiciones de trabajo
 - B El sistema industrial andaluz
 - 1. Estructura industrial
 - 2. Relaciones de propiedad y poder industriales
 - C El sistema financiero andaluz
 - D El sistema fiscal
 - E La organización comercial
 - F El sistema andaluz de comunicaciones
 - 4. Objetivos culturales
 - Medios
 - 1. Planificación democrática de la economía
 - 2. Autogestión a todos los niveles
- II Problemática a nivel de Estado
 - 1. Forma del estado: articulación de las regiones y nacionalidades
 - 2. Poderes constitucionales del Estado
 - 3. El Ejército
 - 4. El sindicalismo unitario
 - 5. La religión
- III Problemática internacional

~~Exposición de~~ Estatutos

Primera cuestión: Importancia de la organización

Segunda cuestión: Naturaleza del partido de clase

Tercera cuestión: Democracia interna

~~Exposición de~~

DECLARACION DEL I CONGRESO
Y ESTATUTOS

**PARTIDO
SOCIALISTA
DE ANDALUCIA**

Julio - Noviembre 1976

DECLARACION ~~PA~~ CONGRESO C/DECL PRIMER →

PRIMERA PARTE

PRIMERA PARTE

El Partido Socialista de Andalucía, que parte del rechazo de la sociedad capitalista, en cuanto supone unas relaciones de producción que exigen la explotación de unos hombres por otros, de unas clases por otras y de unas naciones o regiones por otras, persigue como objetivo último la liberación de nuestro pueblo, mediante la construcción de una sociedad socialista y la creación de un poder andaluz. Para todo ello es necesario el previo desmantelamiento de las estructuras e instituciones nacidas de la dictadura franquista para la conquista de la democracia por la lucha coordinada de los distintos pueblos del Estado Español.

I. RECHAZO DEL SISTEMA CAPITALISTA

El socialismo parte del análisis, denuncia y rechazo del sistema capitalista. Afirmar, por tanto, que nuestro proyecto socialista implica la crítica y rechazo global del capitalismo, puede parecer inútil por demasiado sabido.

Sin embargo, es oportuna la clarificación. En primer lugar, porque no todos los análisis del capitalismo son coincidentes y, en consecuencia, no todas las concepciones socialistas ofrecen las mismas alternativas estratégicas; en segundo lugar, porque, de hecho, el panorama político, muchas veces, se presta a confusión.

Tomando como método crítico el marxismo, fijamos a grandes rasgos nuestra postura ante el sistema capitalista:

Denunciamos, como parcial e incompleta, la reducción del capitalismo a su ámbito meramente económico.

No nos enfrentamos solamente con una organización concreta de la producción y distribución de bienes y servicios, cuyos errores puedan ser corregidos a base de mejoras económicas, o bien por la introducción de medidas que racionalicen al máximo su funcionamiento. Rechazamos radicalmente un sistema, es decir, un conjunto articulado, coherente, con su propia dinámica, lógica y fines, que vertebra y condiciona todas las manifestaciones de la vida humana, colectiva e individualmente. Un todo que fundamenta la explotación, dominación y alienación entre hombres, grupos y naciones.

Es, pues, necesario plantear la lucha en todos los frentes que ofrece el capitalismo en el orden económico, social, político, cultural e ideológico. De otro modo, podremos cambiar la estructura productiva sin destruir las relaciones sociales de dominación y jerarquización, con todas sus secuelas.

1.- NIVEL ECONOMICO

RECHAZAMOS el núcleo esencial del sistema capitalista, su estructura económica, caracterizada por la apropiación privada de los medios de producción; por la reducción de toda actividad humana, y toda realidad a la categoría de "mercancía"; y por la absolutización del poder y la ganancia, justificante y motor del quehacer económico.

DENUNCIAMOS la apropiación fraudulenta que una minoría oligárquica realiza de forma creciente y sistemática sobre unos medios productivos que pertenecen a toda la sociedad.

DENUNCIAMOS un sistema que convierte en mercancía la fuerza de trabajo -sobre cuya explotación se asienta y consolida- reduciendo al hombre a mero objeto de compra-venta, sometido a la más burda especulación materialista, cuyo valor supremo, al que se sacrifican todos los otros valores, es la mayor ganancia para los acaparadores de medios productivos.

DENUNCIAMOS, asimismo, la continua presión que los mecanismos capitalistas producen sobre el medio ambiente, originando el deterioro y la destrucción del marco natural en el que se desenvuelve la vida humana: la especulación del suelo, la destrucción de zonas verdes, la contaminación de ríos y mares convertidos en cloacas, la polución atmosférica, el envenenamiento químico o nuclear.

2.- NIVEL SOCIAL

DENUNCIAMOS la jerarquización de las relaciones sociales, las desigualdades establecidas en función de la propiedad, el dinero o el poder, con la única finalidad de perpetuar los privilegios, alcanzando en sus manifestaciones todas las esferas de la vida social: viviendas, enseñanza, sanidad, centros de trabajo, municipios, instituciones políticas, etc.

DENUNCIAMOS, por tanto, todo tipo de dualismo a nivel político, económico, laboral o cultural: gobernantes y gobernados; patronos y trabajadores; trabajo intelectual y manual; enseñantes y enseñados. Estos dualismos son formas específicas de encubrir el tipo de explotación del hombre por el hombre, inherente al modo de producción capitalista.

3.- NIVEL POLITICO

RECHAZAMOS, totalmente, la superestructura política y el aparato del Estado burgués, instrumento de las clases dominantes para garantizar relaciones de producción capitalista, es decir, para mantener una creciente explotación y dominación de las clases populares.

DENUNCIAMOS el imperialismo con todas sus trágicas consecuencias. Destrucción de civilizaciones, explotación y saqueo de continentes enteros, durante la época colonial; agresión económica y

sometimiento político, posteriormente, a través de mecanismos más sutiles, pero menos eficaces.

El imperialismo es la versión supranacional de la explotación económica y de la dominación política que unos pocos pueblos desarrollados, que unos cuantos cientos de sociedades multinacionales ejercen sobre más de dos mil millones de seres humanos, condenados al subdesarrollo, la desnutrición o la muerte por hambre.

El imperialismo conlleva, necesariamente, el desarrollo del militarismo, de la carrera de armamentos y de las guerras. En el fondo, el capitalismo no puede remontar sus crisis periódicas de subconsumo, conquistar nuevos mercados que permitan colocar sus excedentes, si no es recurriendo, cada vez más, a la industria de las armas, y por la propia lógica de los hechos, a las guerras. Ello hace que la humanidad viva en una permanente amenaza apocalíptica.

4.- NIVEL IDEOLÓGICO-CULTURAL

RECHAZAMOS el sistema ideológico y cultural impuesto por el capitalismo, negando la historia y cultura de pueblos para reproducirse en el tiempo y justificar la dominación y explotación de los sectores mayoritarios de la población, por parte de los detentadores del capital.

DENUNCIAMOS un sistema que promueve el individualismo, la insolidaridad, la competitividad, el arrivismo, la avaricia, el conformismo, el consumo y el confort como metas, manteniendo al pueblo al margen de sus problemas y en permanente minoría de edad.

DENUNCIAMOS la manipulación de las conciencias, a través de los medios de comunicación social, propaganda y publicidad, instituciones de enseñanza, etc. que controlados por los centros de decisión capitalista, se utilizan para crear pautas de comportamiento, escalas de valores, acordes con los fines del sistema.

La producción sin límites, la universalización de la mercancía, la idolatrización del poder, la ganancia y el dinero, son las metas del capitalismo. El hombre y la naturaleza son sacrificados a tales objetivos. Es un sistema que carece de fines propiamente humanos.

II. LA CONQUISTA DE LA DEMOCRACIA

1. Sabemos que nuestra aspiración máxima pasa previamente por la transformación democrática del actual estado español. Y para esta finalidad, prioritaria en el tiempo, reafirmamos nuestra resolución de luchar unidos junto a todas las fuerzas democráticas españolas, contra la oligarquía monopolista en el poder y las fuerzas reaccionarias que la apoyen.

2. Somos plenamente conscientes de que el reformismo de la monarquía de Juan Carlos no constituye otra cosa que la expresión ideológica, es decir, táctica de la oligarquía para seguir subsistiendo, por lo tanto pretende consolidar el modelo de explotación capitalista mantenido por el franquismo durante cuarenta años, con cargo a las clases trabajadoras de todo el Estado español. Lo que

la reforma persigue, pues, es la sustitución de una Dictadura personal, biológicamente acabada, por un Estado neo-totalitario que permita a la burguesía monopolista seguir dominando, bajo otras más veladas apariencias.

A este respecto, debemos puntualizar lo siguiente:

a) El régimen político vigente, la estructura de poder actualmente existente, sigue siendo la misma que cuando vivía el Dictador, y engloba plenamente a la nueva Monarquía.

b) Con la reforma, el régimen no intenta autodestruirse, sino consolidarse. Por lo que su actual tolerancia no es fruto exclusivo de sus contradicciones, sino también de sus proyectos de perpetuarse.

c) La burguesía monopolista en el poder, beneficiaria principal del franquismo, dramatiza e instrumentaliza a su favor la supuesta oposición del bunker, mientras se entrega plenamente a la burguesía imperialista norteamericana, la gran beneficiaria de la reforma.

d) La oposición democrática española, debiera ser claramente consciente de la estructura actual del poder, de la correlación de fuerzas realmente existentes y de las maniobras políticas que se intentan llevar a cabo; y todo esto, para evitar ser "utilizada" en ellas.

3. Consecuente con los anteriores planteamientos, el Partido Socialista de Andalucía debe denunciar y combatir todo tipo de oportunismo o posibilismo que fermenta en el seno de la oposición democrática española, por tratarse de un peligro siempre a flor de tierra, y que puede oscurecer la percepción correcta de un hecho indiscutible: la conquista de la democracia en España exige, primero, el derrocamiento político de la burguesía monopolista, que no está separada del bunker por un foso infranqueable, sino entrelazada por un ancho puente; y segundo, la reconquista de la soberanía del pueblo español, hoy en manos de imperialismo americano, tanto política, económica, como militarmente. (No por azar fue EE.UU. el primer viaje al exterior de Juan Carlos). Estos son nuestros objetivos a corto plazo: crear las condiciones, invertir la correlación de fuerzas, para alcanzar la ruptura democrática. Pero una ruptura democrática bien planteada y verdadera, no "camuflada".

4. Consideramos que esta ruptura democrática requiere necesariamente la unidad de toda la oposición, por lo que trabajaremos en esta tarea con carácter prioritario. La unidad democrática es un proceso vivo, que hay que reafirmar y superar día a día en el curso de la acción. Es un pacto político y no social, por lo que no implica atenuación alguna en la dinámica de la lucha de clases. No es lugar de encuentro o de confrontación de pareceres, sino una alternativa de poder constituida mediante los puntos concretos de un programa, que deben marcar el paso de la Dictadura a la Democracia.

Como conclusión, para nuestro Partido la conquista de la democracia es un objetivo prioritario en el tiempo, que puede y debe considerarse como fase previa, etapa necesaria, del tránsito al socialismo. Pero esta ruptura no se pide, ni se ofrece, sino que se hace; no se solicita, sino que se organiza. La verdadera forma

de unificar la oposición es mediante la organización. Organizar a las masas, a las clases y sectores populares de la oposición, para imponer la ruptura desde una posición de fuerza.

III. UN NUEVO TIPO DE SOCIEDAD: EL SOCIALISMO

Como partido socialista que somos, no podemos contentarnos con la transformación democrática del Estado español, sino que nuestro objetivo último es la ruptura de los mecanismos de producción del sistema capitalista, en cuanto suponen de explotación del hombre por el hombre y han creado las condiciones objetivas, para nuestro "desarrollo andaluz". La implantación del socialismo en Andalucía, supondría ni más ni menos que la liberación del pueblo trabajador andaluz de las relaciones de explotación y dominación que históricamente padece.

Desde este pensamiento básico, asumimos el compromiso de insertar nuestro partido en una estrategia global, a nivel del Estado español, que sepa articular a las formaciones políticas socialistas de todos los pueblos del mismo, en la lucha y en el camino para alcanzar resueltamente una sociedad socialista en todo el país.

La comprensión correcta de esta finalidad fundamental y la asunción entusiasta de la misma por todos los militantes de nuestro partido, con todas las duras tareas que entraña, exige un debate clarificador, en torno a lo que queremos decir cuando hablamos de socialismo, y sobre el porqué la historia nos impulsa hoy por esta senda de una forma abierta y decididamente. Este debate abarca los siguientes puntos:

A. QUE ES EL SOCIALISMO

1. Desde el punto de vista histórico, el socialismo es el modo de producción llamado a suceder al capitalismo, el cual cumplió su función histórica progresista cuando en los siglos pasados derribó al feudalismo e hizo posible con ello que la humanidad diera un importante paso adelante en el desarrollo de las fuerzas productivas, en las libertades humanas, en el terreno político, en el de la cultura, etc. Pero en nuestro siglo el capitalismo es ya un sistema retrógrado que no sólo no impulsa la liberación del hombre y el desarrollo de la humanidad, sino que frena y ahoga ambos procesos. Lo cual sólo se explica en la medida en que hoy la burguesía está apurando su último estadio histórico, el monopolista. Y cuando menos capacidad creadora le queda y más impotente se encuentra para avanzar en el progreso, más reaccionaria y antidemocrática se vuelve. Su posición es hoy, a nivel político, puramente defensiva frente a la clase llamada a constituirse en la vanguardia de nuestra civilización, la clase trabajadora, es decir, la clase engendrada por el propio capitalismo, la clase productiva por excelencia.

2. Desde el punto de vista social, el socialismo es el sistema que devuelve al trabajador su vinculación a los medios de producción -la tierra, la fábrica, los instrumentos de trabajo, etc- mediante la transformación de la propiedad capitalista en propiedad social colectiva, con lo que destruye la alienación del hombre debida a las condiciones de trabajo engendradas por el capitalismo.

3. Desde el punto de vista productivo, el socialismo es el sistema que organiza el proceso de producción en una sociedad sobre la base de un plan racional, centrado en el criterio fundamental de una preferencia de lo óptimo sobre lo máximo, sin que ello implique, en modo alguno, que no se atiende de manera constante el desarrollo de las fuerzas productivas y, primordialmente, la superación de la escasez. Pero debemos tener muy presente, insistimos, que uno de los enemigos principales del socialismo es el "productivismo" vicio consistente en pretender "ganar" al capitalismo produciendo más que él: el producir por producir encuentra su lógica en un sistema -el capitalista- que no persigue la satisfacción de las necesidades reales del hombre, sino la obtención del máximo de ganancias para los propietarios de los medios de producción. Por el contrario, la lógica del otro sistema -el socialista- que hace de la satisfacción de esas necesidades el sentido de su propia existencia, no puede ser jamás cuantitativa, sino cualitativa: pretende elevar la calidad de la existencia humana, no la cantidad de sus alienaciones.

4. Desde el punto de vista del hombre concreto, el socialismo no busca el mejoramiento económico y social del mismo, sino su transformación: si el socialismo no logra hacer su hombre nuevo no se consolidará jamás. No se trata, pues, de transformar solamente las condiciones materiales de la existencia humana, sino también la conciencia del hombre concreto, es decir, su concepción del mundo, la familia, el odio, etc. Por eso, paralelamente a la lucha política y económica, las fuerzas que constituyen hoy la vanguardia del socialismo han de librar la batalla ideológica contra los conceptos y valores dominante en la sociedad burguesa.

5. Desde el punto de vista político, el socialismo supone, y sólo puede desarrollarse, sobre la desaparición del Estado burgués, que proporciona las condiciones de poder e ideológicas para que se reproduzca el capitalismo. Esta desaparición ha de ser seguida de la construcción de un Estado al servicio de unas nuevas relaciones sociales; al servicio de los intereses de la inmensa mayoría de la población de las sociedades modernas. Se trata, en definitiva, de la transformación de un Estado en poder de la minoría propietaria de los medios de producción, en un Estado en poder de la mayoría expropiada. Solo así, y no de ninguna otra forma, como lo veía Marx, puede ser superada la más honda contradicción del modo de producción capitalista: la existente entre la creciente socialización de la producción -socialización en el sentido de que la producción capitalista absorbe hoy la inmensa mayoría de la población- y la también creciente apropiación privada del producto, y de los beneficiarios de su venta.

En definitiva, el fin último del socialismo es la abolición del trabajo alienado, y la consecución de una sociedad sin clases.

B. CUANDO COMIENZA EL SOCIALISMO:

CUANDO LA CLASE TRABAJADORA DOMINA EL APARATO DEL ESTADO

En primer lugar, hay que resaltar la importancia teórica y práctica de esta cuestión, de cuya clarificación depende, en una gran medida, la opción estratégica que adoptemos. Dicho más claramente, esta cuestión es la que decide realmente el carácter

reformista o revolucionario de un partido, o sea, si se crea un **partido social-demócrata**, que en última instancia solo consigue en la práctica mejorar el capitalismo, quitarle aristas, o un verdadero partido socialista, cuya acción política conduzca a la destrucción de los mecanismos propios del capitalismo.

Podría creerse que con saber lo que es el socialismo es suficiente. Sin embargo, ese conocimiento está vacío de contenido, si se ignora que, saber lo que es, implica, simultáneamente, saber como hacerlo. Sólo se es socialista, en definitiva, cuando también se sabe cómo hacer el socialismo. Y para saberlo, hay que tener muy claro dónde empieza.

Para nosotros el socialismo comienza en un momento muy preciso: aquel en que las clases hasta entonces dominadas de una sociedad capitalista -la clase obrera, el campesinado, las nuevas capas de profesionales asalariados- dominan los aparatos del Estado, o sea, cuando se ha liquidado la hegemonía política de la burguesía.

Claramente se ve que, para nosotros, el nivel que define el umbral del socialismo no es el económico, sino el político. Lo que en el aspecto empírico nos conduce a la siguiente constatación, que exponemos a modo de ejemplo: en una sociedad capitalista pueden existir ciertas formas de producción no capitalistas -cierto número de cooperativas de producción- pero, por relativamente ancho que sea el espacio económico que ocupan esas formas en el conjunto de la producción, no podrá hablarse de socialismo si no están generalizadas. Y eso jamás podrá ocurrir bajo el Estado burgués, guardián decidido de las relaciones de producción capitalistas.

Al decidimos por el nivel político a la hora de definir el comienzo del caminar socialista, no hacemos sino recoger las conquistas analíticas del socialismo científico, según las cuales el Estado es el centro de toda sociedad de clases, allí donde se condensan todos los poderes y todas las contradicciones sociales, donde éstas reciben respuestas, donde se concentra la fuerza represiva y desde donde se dirigen todos los resortes económicos o ideológicos. Sin la conquista del Estado es imposible, por lo tanto, construir una nueva sociedad, a partir de la quiebra, la ruptura, de las relaciones de producción capitalista.

Como conclusión, la conquista del Estado por las clases trabajadoras organizadas políticamente, constituye el objetivo clave de un verdadero partido socialista. La hipótesis, nunca demostrada ni demostrable, de una evolución del estado burgués que permita un día remoto la implantación del socialismo, es el supuesto que distingue a un partido social-demócrata.]

C. COMO SE CONSTRUYE EL SOCIALISMO: POR LA VIA DE LA DEMOCRACIA

La discusión de si la democracia es para antes o después del socialismo, o si es posible durante la construcción del mismo; y, sobre, todo, en la primera fase de ésta, mas que un debate en sentido estricto constituye una tremenda confusión.

Desde una rigurosa concepción del materialismo histórico, la discusión es tan inútil como especular sobre si los limoneros necesitan o no tierra para arraigar u desarrollarse.

Sólo hay socialismo, cuando las masas trabajadoras hacen suyo el proceso que conduce a la superación del capitalismo. Y es-

ta sólo pueden hacerlo de una forma: decidiendo ellas mismas, en cada momento del proceso, la estructura del poder político que ha de dirigirlo. Lo cual, simple y llanamente, se llama democracia, de la cual, hasta ahora, solamente se conoce una forma auténtica de ejercerse: el voto libre, universal y secreto.

La democracia es, y tiene que ser, por lo tanto, el procedimiento propio del socialismo, y no algo que pueda o no incorporarse a él. Si las masas trabajadoras, que son las destinatarias del socialismo, no proceden de manera constante a la constitución del poder que ha de realizarlo, sencillamente no hay socialismo. Y no lo hay, porque se ha perdido la conexión entre el objeto y el sujeto. En tal caso, todo lo más habrá un plan económico elaborado y realizado por unas capas burocráticas dirigistas, y ello ante la total indiferencia de las masas trabajadoras. Así vemos nosotros la concatenación socialismo-democracia, durante la etapa de paso del capitalismo al socialismo, y durante las siguientes etapas de la construcción del socialismo.

Y sin embargo este importantísimo tema, no está clarificado, si no se abordan dos aspectos fundamentales del mismo: a) la "clásica" posición "marxista", según la cual, las masas trabajadoras sólo pueden superar la decisiva etapa del paso al capitalismo, dic tatorialmente; y b) el problema de la democracia anterior a esa etapa de paso, es decir, la cuestión de la democracia que es posible dentro del capitalismo, y hasta qué punto es útil para preparar las condiciones de tránsito o ruptura al socialismo. Ambas están estrechamente enlazadas. Abordemos, pues, el tema de socialismo, democracia, "Dictadura del proletariado".

1. Como es sabido, el concepto de "dictadura del proletariado" divide hoy a las fuerzas socialistas a escala mundial, hasta el punto de que los partidos comunistas más poderosos de Europa Occidental, lo han abandonado.

El problema es, por lo tanto, tan importante que resulta imprescindible abordarlo resueltamente, debatirlo en profundidad.

2. Lo primero, un poco de historia. El concepto de "dictadura del proletariado" no alcanza en el pensamiento de Marx el rigor teórico, la solidez científica, que otros consiguieron, como por ejemplo los de "plus valía" o de "ganancia". Marx lo enunció por primera vez en "la lucha de clases en Francia" (1850), ya que antes, en el "Manifiesto comunista", la expresión empleada -más exacta a nuestro juicio-, fue la del "proletariado organizado como clase dominante" para la "conquista de la democracia". Incluso lo iluminó más tarde paradójicamente porque la organización política de la Comuna -en la que todos los cargos eran elegidos y revocados en cualquier momento desde la base- era lo menos parecido a una dictadura que pueda imaginarse.

El término y el concepto fue asumido por Lenin en las específicas condiciones de la revolución rusa. Es decir, una revolución desencadenada exógenamente por las contradicciones intercapitalistas materializadas en la I Guerra Mundial; y un partido bolchevique que tuvo que articular revolucionariamente, en un partido de vanguardia, minoritario, a las masas obreras y campesinas. La guerra civil y el duro asedio capitalista, contribuyeron a dar viabilidad y eficacia a esa armadura conceptual. El "stalinismo" lo